

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 860.

Martes 20 de octubre de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 20 DE OCTUBRE.

El Sr. ministro de la Gobernación, D. Pedro José Pidal, sesión del Congreso de diputados, 30 de abril de 1844.

«¿Qué hay en el nuevo ministerio, ó por mejor decir, en las personas llamadas á formar, que á pesar de sus antecedentes liberales, no se ha calmado completamente la opinión, que se agita, vacila y fluctúa entre el temor y la esperanza? ¿Qué hay en esas personas, que se aguarda con tanta curiosidad su programa de gobierno, y se esperan con tanta impaciencia sus actos?»

Nosotros vamos á decirlo con la franqueza y la claridad que acostumbramos, ya que la desaparición de la escena política del funesto ministerio Narvaez-Nocedal, ha dejado espedita nuestra pluma; ya que la brusca independencia de nuestro carácter nos lleva á decir siempre la verdad; ya que nuestro completo aislamiento de toda bandería y de toda pandilla nos permite constantemente hablar el lenguaje del corazón, sin otras consideraciones que las que debemos á nuestros principios conservadores, á nuestro amor ardiente á la libertad bien entendida, y á nuestro profundo interés por la suerte del país.

El embrión de gabinete que á estas horas rige á la España, ó, mas bien dicho, la deja regirse sola, haciendo así la experiencia provechosa y quizá fecunda de que nunca está la nación mejor gobernada que cuando no tiene gobierno alguno; ese embrión, ese germen, ese escarabajo de ministerio que al cabo de tres años de anarquía, de compresión y desgobierno, y después de dos meses de una laboriosísima crisis, nos ha sido dado alcanzar, merced á la sabiduría de la Reina, y á despecho de las desconcertadas aspiraciones de nuestros hombres políticos ó de la inerte apatía de nuestras fracciones constitucionales; ese embrión, ese germen, ese escarabajo de ministerio, no inspira completa confianza, ya por la conducta poco decidida que en determinadas circunstancias han observado sus hombres, ya por las relaciones que con algunos de sus miembros mas importantes, tienen personas políticamente funestas, que han sido únicos factores ó principales cómplices de todas las faltas, de todas las inconsecuencias en que ha incurrido el partido moderado durante su larga dominación, de todos los errores, de todas las herejías que ha cometido el último gabinete, y que tanto han contribuido á hacer perder á ese partido una gran parte de su prestigio y de su vitalidad.

Uno de estos hombres, acaso el mas funesto bajo el aspecto político, único bajo que podemos y queremos considerar á un antiguo ministro de la Gobernación, á un reciente ministro de Estado, es el señor don Pedro José Pidal, marqués de Pidal, cuyo nombre casi no teníamos necesidad de apuntar, porque habrá venido in voluntariamente á la imaginación de nuestros lectores al leer las primeras líneas de este artículo.

La historia política de este antiguo ministro, de este ministro de todas las situaciones, de este hijo mimado de la fortuna, que, aun al caer, silvado por la opinión, el gabinete de que formaba parte muy principal, cae de pie, y solo oye el arrullo hipócrita de sus amigos que quieren envolverle en una embajada importante, sin duda para que defiende allí á nuestro país y á nuestra soberanía con tanto acierto y tantos bríos como ha defendido el honor español en la cuestión de Méjico y en la cuestión de Africa; la historia política de ese ministro, repetimos, y, sobre todo, su catoniana consecuencia, merecería escribirse en páginas de bronce y legarse á las edades futuras para admiración y ejemplo de la posteridad.

Empeño superior á nuestra inteligencia, á nuestras fuerzas y al tiempo de que podemos disponer, fuera acometer esa empresa: que los actos, hechos y dichos del señor marqués de Pidal en su larga carrera política son tantos, tan multiplicados, tan diversos y tan incoherentes, que para consignarlos todos, serían necesarias prolijas investigaciones, un cronista especial y un cronista mas estenso que los en que se hallan escritos los orígenes de nuestra historia. Apuntaremos, sin embargo, á grandes rasgos algunos de los mas sobresalientes de su vida política y de su vida parlamentaria.

Para ello no nos remontaremos á los primeros años de la carrera del señor Pidal, cuando S. E. no era todavía ni presidente del Congreso, ni mi-

nistro de la Gobernación, ni primer secretario del despacho de Estado, ni caballero gran cruz de Carlos III, ni de la de San Fernando y del mérito de las Dos Sicilias, ni de la Pontificia de Pío IX, ni de la del Leon Nerdandés, ni de las de Cristo y Villaviciosa de Portugal, ni de la de Leopoldo de Bélgica, San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, de la de San Alejandro Newiski de Rusia y de la legión de honor de Francia, ni caballero de primera clase del Nischau Ilfuz de Turquia, de la orden de Leopoldo de Austria y de la del Sol y del Leon de Persia, ni individuo de la real academia Española, de la de Historia, de la de San Fernando y de la flamante de ciencias políticas y morales, ni honorario de la de San Carlos de Valencia, que son todos los títulos, todas las cruces, todas las pompas y todas las vanidades que puede acumular un hombre sobre su cabeza y sobre su pecho; sino que tomaremos al hombre público desde uno de los actos mas importantes de la historia política de nuestro país, y recordaremos solo algunos de los hechos particulares del consecuente marqués al entusiasmo y á la admiración de sus parciales, á la justicia y al fallo de la opinión.

Este acto es la coalición formada á fines de 1845, después de la caída del regente del reino, por la prensa, ex-diputados de varias opiniones y hombres políticos de diversos matices. No recordamos en qué concepto concurría á semejante acto el señor marqués de Pidal, si como individuo de esa prensa que después ha despreciado tanto y contribuido á amordazar, ó si como expeditado. Lo cierto es que la coalición, ó mejor dicho, la unión liberal proyectada entonces, y tan escarnejada después por el señor marqués en otros hombres y en otras circunstancias, acordó dar un manifiesto al país, manifiesto en que se leían las siguientes frases:

«Al sentar las bases de esta unión (sic) no ha podido existir dificultad ni diferencia. La Constitución de 1837 ha pasado por las pruebas mas duras y ha resistido á los embates de los trastornos populares y á los rudos golpes del poder caído; la Constitución de 1837 se ve de nuevo amenazada; la Constitución de 1837, que, según la experiencia ha acreditado, afianza las libertades públicas sin poner embarazo á la acción expedita del gobierno, es por lo mismo la piedra angular en que ha de descansar nuestro edificio político, y constituir el baluarte inexpugnable desde donde defenderemos resueltamente á la patria de toda clase de enemigos.»

Este manifiesto de unión liberal, entiéndase bien, no solo estaba firmado por los progresistas señores Olózaga, Cortina, Domenech, Cantero, Madoz, Fuente Andrés y el democrático conde de las Navas, sino tambien por el hoy marqués de Pidal, entonces simplemente D. Pedro José Pidal, que no solo no vacilaba en aliarse á coaliciones de hombres y principios opuestos, sino que era uno de los mas sinceros partidarios de estas coaliciones, que últimamente calificaba de deplorables y funestas.

Tan explícitas promesas, tan directa participación con los coaligados y tan ardiente amor á la Constitución de 1837, no impidieron que cuando el señor Pidal fué ministro de la Gobernación en el primer ministerio Narvaez, formado á mediados de 1844, el noble marqués se asociara á la reforma de la Constitución de 1837 con el mismo fervor que se había asociado á la conservación de esa Constitución, que así había resistido á los embates de los trastornos populares como á los rudos golpes del poder; de esa Constitución que bastaba para afianzar las libertades públicas sin poner embarazo á la acción expedita del gobierno, y que contribuyera con sus largos discursos y su briosa elocuencia á echar abajo el baluarte inexpugnable desde donde se había propuesto defender resueltamente á la patria de toda clase de enemigos.

Reconvenido fuertemente en la sesión del Congreso del 28 de octubre de 1844 por el diputado Posada, que en la conducta del señor Pidal creía ver una inconsecuencia y una falta de fe á los compromisos mas solemnes, lo que no decimos nosotros, el ministro de la Gobernación del gabinete Narvaez, á pesar de sus grandes dotes y de su brillante elocuencia, no pudo ó no tuvo por conveniente contestar al interpelante, sino al cabo de dos días, en la sesión del 50 del mismo mes, en que, haciéndose cargo en términos generales de los ataques que se le habían dirigido, respondía al señor Posada, aunque indirectamente, las sabias, oportunas y contundentes palabras que sirven de epígrafe á este artículo, y en que el ministro de la Gobernación se obstinaba en considerar la reforma como provechosa, aunque reconociendo que podía merecer la nota de inconsecuente y quedar destronado (auténtico) el hombre ó los hombres á quienes se dirigiesen argumentos al hombre, como los que había hecho el señor Posada.

El destronamiento del señor Pidal, según su culta y académica expresión, tampoco fué parte á impedir que S. E. continuase perteneciendo á aquel ministerio; que llamase despojo á la desamortización eclesiástica que debía después reconocer y aceptar el mismo en el Concordato de 1850; que hiciera enriquecer ó enriqueciera nuestra sonora y abundante lengua, con las frases y voces de reinas hembras, hordas fortuitas, pidiar y proponido, por entonces ó poco mas adelante puestas en uso; que no se retirara del ministerio sino cuando cayó el general Narvaez; que le hiciera la oposición mas ó menos embosada á este en 1846, cuando formó un nuevo gabinete sin contar con su antiguo ministro de la Gobernación; que sucediera al mismo Narvaez pocos días después, cuando este salió precipitadamente para Francia; y que combatiera, por último en *El Faro*, resueltamente, mas resueltamente que había defendido la Constitución de 1837, los ministerios paritarios que por aquella época se dignó nombrar S. M. en uso de su prerogativa.

Vuelto al poder el señor Pidal con el ministerio de 5 de octubre de 1847, presidido por el duque de Valencia, su nombre se halla asociado á todas las responsabilidades de aquel ministerio, hasta á la responsabilidad de la medida desagradable que obligó al señor Mon á retirarse del ministerio, de que, con estraña general, continuó siendo miembro influyente el señor Pidal, á pesar del inmóvil y grave desaire hecho entonces á su hermano político.

Seguiremos al señor Pidal en su caída del ministerio, en su oposición, casi desde los primeros días, al gabinete Bravo Murillo, y en los comités de la *tercera unión liberal* del señor marqués; pues después del 18 de octubre de 1849, después de la formación del ministerio Manresa, tambien intentaron el general Narvaez y sus compañeros una especie de *segunda unión liberal* con los progresistas; examinaremos una por una todas las frases de los manifiestos de estos comités, redactados por el señor Pidal, y en que este consecuente hombre público no aceptaba mas reformas en la carta de 1845 que las que se hicieran en sentido liberal; consignaremos todas sus protestas de liberalismo en el Congreso y todas las *mea culpa* de su arrepentimiento por haber formado una ley electoral que tanto se prestaba al abuso; hablaremos de la mano que se habria cortado y de los corregidores á quienes llamó corruptores; recordaremos, en fin, aquellos versos de Juan de Mena,

«Sin secutores las leyes

Maldita la pró que traen,

que nos citó por entonces el señor marqués de Pidal?

No; nada de eso es necesario. Basta con indicar que S. E. ha formado parte del ministerio Narvaez; que ese ministerio ha hecho las elecciones por la ley anatemizada del señor Pidal; que ese ministerio ha nombrado corruptores para diversos puntos, que ese ministerio ha llevado á cabo el empréstito Mirés, conociendo sus detalles y sus interioridades; que ese ministerio ha esclavizado la imprenta; que ese ministerio ha hecho, en fin, con la poderosa ayuda del señor marqués de Pidal, la segunda reforma de la Constitución, aquella de que S. E. se proponía formar un baluarte inexpugnable para defender á la patria, etc., etc., etc.

Todo esto lo ha hecho el señor marqués de Pidal, así nos complacemos en creerlo, llevado del mejor deseo, sin ambición de ninguna clase, por puro amor á su país, realizando el mayor de los sacrificios, pues conocida es su aversión al poder y á las posiciones oficiales; pero á pesar de eso, como la primera reforma de la Constitución de 1837, que solo se decidió el señor marqués de Pidal á aceptar con el firme propósito de asegurar para lo venidero su puntual y exacto cumplimiento, según se decía en el proyecto de ley del gobierno, dejó destronado á S. E., la segunda, ha debido dejarlo en mucho peor estado; en un estado verdaderamente lastimoso.

Y como esas continuas evoluciones, y esa última reforma, y esa reciente conducta del señor marqués de Pidal, han sido tan funestas á la unión y concordia del partido conservador y contribuido tanto á desvirtuar su fuerza y á frustrar las esperanzas que en él fundaron la Reina y el país, he aquí por qué hemos calificado á ese personaje de políticamente funesto; he aquí por qué deseamos que permanezca en su casa, desahucando de las fatigas del gobierno y curándose de las heridas que ha recibido en su famoso *lecho de espinas*; he aquí por qué sus intimas relaciones con algunos de los hombres del nuevo gabinete hacen revestir este de un tinte de ambigüedad y duda, que trae inquietos y desconfiados á los hombres de experiencia, á los espíritus prevenidos, y á la misma opinión popular que juzga frecuentemente y casi siempre de una manera inapelable, por las conexiones de las personas y por las exterioridades de los gobiernos, de la política de estos.

Explicando nosotros estas aprensiones de los hombres políticos y de la opinión pública, señalando al nuevo gabinete un peligro que debe evitar, estamos muy lejos de colocarnos en una nueva línea de conducta ni de tomar rumbos de oposición, cuando nuestro mas sincero y ardiente deseo es que se constituya pronto el nuevo gabinete, que nos formule un programa aceptable, que lo empiece á realizar de una manera positiva y que nos ofrezca muchas ocasiones de

prestarle nuestro débil apoyo, de aplaudirlo y de encomiarlo.

C. del Mazo.

Si bien es cierto que la prolongación de la crisis que acaba de terminar ha tenido en grande ansiedad la opinión pública, no lo es menos que los hechos que han tenido lugar mientras se ha resuelto, han producido consecuencias de que debe felicitarse el partido conservador. Por mas que haya sinceridad y lealtad en los bandos políticos cuando sostienen y defienden sus doctrinas, es preciso reconocer que cuando llega la ocasión de formar gobierno, los parciales y amigos de los hombres públicos que están iniciados para ser llamados á los consejos de la corona, tienen siempre una natural tendencia á deificar las ideas de los jefes de su fracción, combatiendo á la vez las de aquellos con quienes no están en tan estrecha intimidad, por mas que para ello les sea forzoso alterar la verdad de esas mismas ideas, como hace *La Epoca* de anoche en varios párrafos sueltos, atribuyendo exageración de principios á los hombres que no quisieran ver preferidos á sus amigos. Esto es natural y no hay para qué estrañarlo. Achaque es de la condición humana obedecer siempre á las miras de interés, por mas que ese interés sea digno y legítimo. Sin embargo, los hechos nunca pasan en vano, y cuando se cumple el suceso á cuya realización esos mismos hechos conspiran, suele aparecer constantemente muy clara la verdad.

Casi toda la prensa moderada se ha felicitado de la solución de la crisis. Todos los diarios de nuestra comunión han visto con sincera satisfacción que S. M. la Reina ha confiado al general Armero la formación del nuevo ministerio, porque la significación de este personaje político es una segura prenda y firme garantía de que serán planteadas en la esfera del gobierno las buenas doctrinas constitucionales; pero á la vez que la prensa se ha congratulado por el llamamiento del señor Armero, guardando el debido respeto á los fueros de la verdad, y conduciéndose del modo digno que cumple á los que ejercen la honrosa misión de ilustrar la opinión pública, ha hecho entera justicia á las sanas ideas y recomendables principios de gobierno que como lema de su conducta espuso el señor Bravo Murillo en las conferencias que han tenido lugar ante la augusta presencia de S. M. Lo mismo *La Crónica* que *El Occidente*, *La España* y otros diarios moderados, todos han espuesto con lealtad y franqueza la verdad del sistema y tendencias gubernamentales de aquel ilustre personaje político, y todos han convenido, como no podían menos de convenir, en que las fórmulas á que reduce sus ideas, tanto en política como en administración, son la verdadera áncora de salvación de los principios conservadores. Evitar á todo trance la tiranía que el elemento político viene desde hace mucho tiempo ejerciendo sobre el elemento administrativo; dar respetabilidad y autoridad moral al Parlamento por medio de una buena ley electoral, y proporcionar á la riqueza pública y á los intereses materiales del país todo el desarrollo de que son susceptibles llevando para ello la desamortización civil y eclesiástica á su mayor complemento, contando, respecto á la última, en todo y para todo con la autoridad pontificia; he aquí los principios que el señor Bravo Murillo dijo una vez y otra que serían la norma fija de su conducta en la esfera de gobierno, y los que se proponía, con la enérgica voluntad que todos le reconocen, plantear y desenvolver. Por ellos, pues, le ha juzgado la prensa en estos días, y por ellos debe la opinión pública juzgarle tambien. Ningun lazo de intimas conexiones personales nos liga, como ya hemos dicho en otra ocasión, á este hombre de Estado; pero tenemos, así, un grande interés en que se le califique, como á los demas caudillos del partido conservador, por datos exactos que puedan servir de norte en su día.

Y ya que nos ocupamos del señor Bravo Murillo, permitásenos decir dos palabras acerca de una vulgaridad que se hace correr de boca en boca, y que por algunos se le atribuye como se le han atribuido otras ideas completamente inexactas. Aludimos á ese antagonismo en que quiere colocarse con respecto á la benemérita clase militar. Semejante absurdo no necesita refutaciones. Lejos de abrigar el señor Bravo Murillo propósito alguno contrario al ejército, garantía de las instituciones y del orden público, tiene el profundo convencimiento, como hombre de gobierno, de que es necesario hacer toda clase de esfuerzos, por colosales que sean, para mejorar en lo posible su condición. ¿Y cómo pensar de otra manera si aun en circunstancias normales el ejército es uno de los mas esenciales é importantes elementos de dignidad nacional y de orden público? ¿Cómo no debe considerarse hoy que descaramente se presentan hordas fanáticas queriendo destruir la base y zócalo del edificio social y abrir discusión sobre sus principios fundamentales? Si, pues, las beneméritas clases militares vieran algun día al señor Bravo Murillo al frente de la dirección de los negocios del Estado, sepan que obtendrían del gobierno, sobre el

bienestar que hoy disfrutan, todas las mejoras que pudiera proporcionarles la buena administración de los intereses públicos, cuya acertada gestión esperamos tambien del ministerio que, actualmente va á organizarse.

J. Muro y Fraile.

Estamos de acuerdo con muchas de las atinadas reflexiones que hace *La Iberia* en su artículo del domingo, al profundizar con el escalpelo de la crítica, en el infecto cadáver de la situación Narvaez-Nocedal.

Razon tiene nuestro colega: la campaña que ha mantenido la prensa desde el advenimiento al poder de aquel ministerio, y en particular desde la autorización para plantear el proyecto de ley de imprenta aun vigente, ofrece ancho campo á la observación del político y del filósofo. Epoca de gravámenes, de persecuciones, de disgustos, la recorrida en ese periodo, aunque breve, larguísimo por lo pesado de los sufrimientos, es sin embargo, gloriosa para la prensa española y significativa en alto grado para la institución.

Creo *La Iberia*, que acaso hubiera sido mas útil, mas conveniente el haber enmudecido todos los periódicos liberales, desde que se otorgó la célebre autorización.

«Pero resueltos, dice, á continuar, penitencia constante, cuánta abnegación, cuánto sacrificio y cuánto desprendimiento de amor propio ha habido por parte de los redactores de los periódicos independientes, por parte de algunos generosos y decididos patriotas que desde luego se brindaron á ser editores responsables, cuando tantas trabas se oponían para desempeñar este cargo; y cuántas muestras de simpatía y aprecio han salido de los suscriptores de opinión, que veían en sus diarios la expresión fiel de sus ideas, y sufrían con sus sufrimientos, y gozaban con sus triunfos, y sonreían con las esperanzas que alentaban en su empresa á los escritores públicos!»

Si con el martirio, la constancia y la fe se enaltecen las ideas y los propósitos de suyo nobles, la prensa española debe estar satisfecha de su campaña; contenta de haber padecido; orgullosa de haber arrostrado con dignidad y entereza ese terrible periodo de prueba, sin haber debilitado sus convicciones, cediendo al imperio de la fuerza, pero sin doblar la cerviz y sin mendigar favor de sus adversarios.

La institución no solo ha sido vejada, sino escarnecida por los mismos que á ella debían su elevación. Aun recordamos las insinuantes miradas dirigidas á la tribuna de periodistas en el acto de darse por primera vez lectura del proyecto célebre por el ministro autor; y aun sueñan en nuestros oídos las recargadas palabras con que hizo notar lo del depósito de los quince mil duros; lo de los editores que con tres años de anticipación hubiesen pagado dos mil reales de contribuciones; lo de la prohibición para imprimir las defensas de los artículos denunciados; lo de la legalización de las recogidas; lo de las multas por todo y para todo, así como otros artículos de indole igual.

La impresión que aquella lectura produjo en los oyentes fué la de la incredulidad. ¿Y cómo había de suceder otra cosa? ¿Cómo se había de tomar en serio que en una época de gobierno representativo hubiera un consejo de la corona, que anulando de hecho un artículo constitucional, se atreviese á proponer una ley contra la imprenta, que fuera mil veces mas grave, mas insufrible, mas denigrante que la previa censura?

A aquella espresion de incredulidad respondió una orgullosa sonrisa del ministro, que revelaba la resolución andaz de imponer á toda costa aquel proyecto, dejando airoso su amor propio empeñado, y haciendo alarde de la idea manifiesta en aquel articulado, digan lo que quisiese burlarse del derecho de escribir.

Nadie, ciertamente, hubiera creído entonces que el señor Nocedal, hijo de la imprenta, y que á esta debe el haber salido de la oscura posición en que hubiera vejado, á no ser por el sistema liberal de que la prensa es una de las condiciones mas esenciales; nadie hubiera creído que un ministerio compuesto de hombres que no escaseaban el decir en ocasiones críticas que eran liberales, hubieran presentado y apadrinado hasta sin discusión aquel inolvidable proyecto.

—Prosigue *La Iberia*:

«Para que esta obra maestra no saliese de manos del gobierno aun en las Cortes, hizo nombrar para examinarla una comisión de deudos y dependientes suyos, que nada tuvieron que oponer á tan admirable elucubración.»

Nada de cuanto voluminoso contenía el proyecto, llamó la atención de estos representantes del sistema liberal, del cual es la base fundamental la imprenta; como elocuentemente lo demostraron los distinguidos oradores que tomaron parte en esta discusión en defensa de la libertad de escribir. Una minoría insignificante por el número, pero de importancia por la calidad, apoyó la causa de la civilización: una mayoría inmensa y dócil á los deseos del poder cobijó con su manto protector aquel proyecto en las dos Cámaras.

Desde aquel instante existía un duelo á muerte entre la existencia ministerial del autor de la obra y la institución de la prensa; la continuación de Nocedal en el poder, hubiera producido á la larga la muerte de muchos periódicos, entre los cuales no hubiera sido el último *La Iberia*; pero la institución no hubiese muerto: podrían suspenderse por algun tiempo sus efectos, pero ella se hubiera levantado con nuevos bríos á recorrer en breve espacio el camino que debiera haber andado lentamente.

La prensa, en fin, ha gozado el placer de presenciar a desaparición de su enemigo mas encarnizado; y

aunque le sucedan imitadores que quieran continuar en aquella senda, tendrán también un fin análogo.

¿Habrá una persona desinteresada, una sola, que haya sentido la caída del señor Nocedal? Bien puede vanagloriarse de haber alcanzado en la opinión pública una conformidad tan unánime, que ahora y siempre le permitiera disputar a todos los caídos, habidos y por haber, la supremacía en la unanimidad de la opinión pública.

No hay gobernante que no lleve para consuelo en su desgracia algunas simpatías. ¿Dónde las hallará el señor Nocedal? En los partidos, en las fracciones, en la amistad privada? Contesten por nosotros la opinión pública a la conciencia del ex-ministro, si la tiene por juez imparcial.

Autorizado el proyecto de ley, ¿cómo se ha cumplido por los encargados de dar terrible vida al pensamiento del ministro, que tan bien encarnado quedó en el señor Marfori, desde que fue miembro de la comisión que lo examinó, así como por el ejecutor... mas subalterno que lo sujetaba a la práctica? Ni aun ha podido la prensa hablar de ello; hoy lo diremos, aun a riesgo de que el fiscal intente la consulta de la recojida de *La Iberia*, como ha sucedido con los dos números anteriores, de los cuales uno solo fue absuelto de pena.

El gobernador no solo ha impuesto severamente las penas que están prescritas, sino que se ha estralimitado exigiendo otras indecibles.

El artículo 19 dice, refiriéndose a los diarios políticos y religiosos, que todo artículo se imprimirá en el periódico con la firma de su autor.

¿En dónde se ha definido lo que se entiende por artículo? ¿Qué reglamento aclaratorio se ha publicado para la aplicación de la ley? ¿Qué instrucciones ha dado a los gobernadores para que no ofreciera dudas su interpretación? ¿Qué junta de periodistas provocó para dar la pauta sobre el modo de aplicar las disposiciones del proyecto, muchas confusas y no pocas contradictorias? No sabe todo el mundo que en el lenguaje periodístico no se entienden por artículos los sueltos de fondo, las gacetas, las correspondencias particulares ni las advertencias?

Pues bien: para que se juzgue de la manera de proceder con la prensa, debemos decir que en el mismo día que empezó a regir ese proyecto, sin prevención o advertencia previa de la autoridad, se impusieron muchas multas por la falta de alguna firma en un suelto, en una gaceta y hasta en una advertencia; pero lo mas increíble, monstruoso, absurdo y que prueba que el odio no era solo contra la prensa política, sino contra la institución, es la imposición de multas de diversos calibres, algunas de 2,000 rs., a veinte y dos periódicos científicos, literarios, artísticos, comerciales, industriales, etc.

¿En dónde estaba facultado para eso el gobernador? ¿No ve que el proyecto de ley enlaza los artículos 18 y 19, y estos solo hablan de los periódicos políticos y religiosos? ¿Se comprende que se quisiera imponer a un hombre de gabinete, que no quiera censurar a nadie y que solo se consagra a los adelantos de su ciencia, la obligación de dar su nombre al público, si en su modesto retiro quería cubrirse con el velo del anonimato? Esto solo pudo ocurrir al señor Marfori o al señor Nocedal. Es verdad que deben tener la satisfacción de haber matado, a consecuencia de esas multas, a varios periódicos tan istructivos como inofensivos al gobierno, y que esa disposición no la hubiera tomado jamás un absolutista sin disfraza.

Autoridad que está en accecho para sorprender la candidez o la confianza de hombres que de buena fe proceden, en la seguridad de que no cometen falta alguna: autoridad que no previene el modo de cumplir la ley ni publica la interpretación que de ella ha hecho, siquiera sea desastrosa e injusta, no podemos llamarla protectora, sino perseguidora del hombre legal.

La Iberia concluye su bien escrito artículo, reservándose para el inmediato ocuparse de cómo los periódicos no ministeriales han cumplido con todos los preceptos de la ley, por qué han aceptado por regla general las recojidas, y de otras consideraciones con respecto al proyecto en las circunstancias presentes.

Los *Novedades*, examinando el último cambio político y las ideas que se atribuyen a la nueva situación, ideas que nosotros no entraremos, sin embargo, a apreciar hasta que nos sean ostensiblemente conocidas, dice que ha triunfado la fracción moderada que tuvo bastante valor para oponerse a las tendencias reformistas y reaccionarias del anterior gabinete.

«Dirán unos cuantos hábiles, añade, pero muy pocos también, que ellos guardaron silencio; que o se ausentaron para no correr los peligros de la lucha, o se retiraron vergonzosamente en el momento de votar, no atreviéndose a arrostrar las iras ministeriales o las de sus correligionarios, que llenos de impaciencia se levantaban como energúmenos cuando algún miembro de la pequeña falange conservadora trataba de oponerse al torrente reaccionario.»

Todo esto ha pasado a nuestra vista; hemos oído esas discusiones ardientes, hemos oído los votos, hemos presenciado la honrosa derrota de los unos y el elíptico triunfo de los mas; nuestros amigos acudieron en auxilio de los que se batían contra centuplicas fuerzas; pero nuestros amigos eran también escasa minoría, y conservadores y progresistas fueron hechos pedazos.

Y sin embargo, ellos defendían una buena causa, la razón estaba de su parte; apenas han transcurrido dos meses cuando la crisis última ha venido a ofrecerles un triunfo.

Partiendo del supuesto (que para nosotros lo es todavía) de que el ministerio que va a constituirse representará fielmente lo mismo que sostenía la fracción conservadora, dice:

«Probablemente veremos también que ninguno de los individuos de esta fracción forma parte del nuevo gabinete. No lo extrañamos tampoco. Esto sucede solamente en Inglaterra y en todos los demás países constitucionales: allí las fracciones de oposición, cuyas ideas alcanzan un triunfo, son llamadas al poder o al menos tienen en él una representación. En España no sucede así; no sabemos por qué, pero el caso es que no sucede.»

La Discusión no quiere que se atribuya a pasión y resentimiento de lo pasado la crítica justísima y exacta que se propone hacer de los actos con que ha sellado su infausta dominación el

ministerio Narvaez-Nocedal. — Nuestro colega democrático hace en seguida las siguientes reflexiones:

«No se trata pura y simplemente de la caída de un gabinete en un país donde, como ya hemos dicho, los ministerios vienen sin saber cómo y desaparecen sin saber por qué: lo grave, lo significativo, lo digno de fijar la atención de todos los hombres políticos es que esa crisis que ha puesto término y que terminará a la vida del gabinete Narvaez, será también la última página de la existencia política de ese personaje tan funesto al país y a las instituciones liberales. No decimos, porque en España y en esta época nada puede aventurarse sobre el asunto, no decimos que mas tarde o mas temprano nuevas oscilaciones, intrigas, accidentes o vaivenes de la vida pública no le hagan volver a figurar en la esfera del gobierno; pero el general Narvaez de 1844, de 1847, de 1856, no existe ya; no volverá a presentarse en la escena política; no puede ya tener aquella altísima representación con que ha figurado a los ojos del país y de la Europa como jefe y centro del partido conservador español; no podrá tener nunca en la parcialidad moderada la significación que ha tenido hasta aquí, y que era parecida bajo muchos puntos de vista a la que el general Espartero tuvo en el partido progresista hasta su último gobierno.»

¿Qué conservador español podrá ya aceptar jamás como centro de reunión, como bandera en torno de la cual puedan agruparse los hombres de sus opiniones, al general Narvaez, que si tres veces en tan corto espacio de tiempo ha renido a su alrededor a todos los moderados, y si tres veces ha ejercido una verdadera dictadura teniendo los hombres y las cosas a su disposición, tres veces también ha dado por último término de su mando la disolución completa del partido moderado, y mas todavía que la disolución, la enemistad entre sus distintas fracciones, la guerra encendida en su campo y presaga como siempre de su dispersión y de su ruina?

En 1844 el general Narvaez se puso al frente de los negocios públicos para fortalecer el partido moderado, dotando al país de instituciones que pudieran afianzar el orden constitucional basado sobre los principios doctrinarios y eclesiásticos; y ya en 1846 salía del poder después de haber ocasionado la división de las principales notabilidades de su partido y haberse hecho casi imposible en el mando.

La administración puritana y la inminencia de que los progresistas ocupasen el poder, hicieron que todas las fracciones moderadas se congregasen en torno suyo a fin de adquirir unidad y consistencia; y en 1850 vimos a este hombre de estado escapar, por decirlo así, súbitamente del poder abandonando a la mas completa confusión y a choques inminentes al partido que le había escogido por jefe y emblema.

¿Cuántas protestas, y cuantas manifestaciones en 1856! El general Narvaez había aprendido mucho en la emigración y en el destierro, por cierto voluntario, que había sufrido: reconciliar los ánimos, unir a los miembros de la familia moderada, asentar las instituciones liberales sobre bases sólidas, convertir en verdad el gobierno representativo; he aquí lo que sus órganos y amigos decían a cada paso que iba a hacer el general Narvaez; he aquí, y hay que decirlo para su perpetua vergüenza, lo que los moderados creían y lo que esperaban, a pesar de tantos desengaños y a pesar de la completa incapacidad para el mando, que distingue y caracteriza al general Narvaez. No se nos tache de exagerar, ni se crea demasiado dura esta calificación que de propósito hacemos. Tenga las cualidades que quiera el general Narvaez en momentos dados, en ocasiones críticas; sean cualesquiera sus buenas o malas artes para apoderarse del mando en determinadas circunstancias, la verdad es que, como hombre de estado que lleva a cabo en la esfera política una idea, un pensamiento, como hombre de sistema, como hombre de gobierno, en una palabra, es una incapacidad; desinos mas, es una calamidad: calamidad para su partido, al cual si en ocasiones ha proporcionado la victoria, siempre le ha conducido en último término a los resultados de 1857.

Un año tan solo ha ejercido el mando, y ahí está el deplorable espectáculo que acabamos de presenciar de un ministerio herido de muerte, arrastrando su pálido cadáver a la vista de todas las fracciones, sin hallar en muchos días quien se encargue de darle sepultura, y dejando en su campo tal confusión y tal desorden, que cuesta indecible trabajo y combinaciones laboriosísimas el encontrar quien se preste a recoger, ni aun a beneficio de inventario, su peligrosa y trágica herencia.

No es, pues, posible, no, que después de tantos y tan insignes testimonios de incapacidad, el señor duque de Valencia vuelva a representar en política lo que ha significado hasta aquí. Será una individualidad mas o menos importante: jefe y bandera del partido moderado no creemos que vuelva a serlo nunca.

Opinamos como *La Discusión*.—Cuando los hombres políticos de la importancia que tuvo un tiempo el general Narvaez, se recogen, se empuñan, se anulan y rompen con sus antecedentes y consuman su descrédito dejando, como el general Narvaez, un germen profundo de división en el seno del partido que les eligió por jefes, no se levantan, no pueden levantarse jamás. El hogar doméstico es su único refugio, el olvido de sus contemporáneos la única esperanza, y el severo anatema de la historia el galardón que les reserva la posteridad.

El Clamor Público inserta en su número del domingo un artículo encaminado a cantar las glorias del último gabinete.—He aquí sus principales párrafos:

«Era costumbre burla de la imprenta de oposición dejar en reposo las cenizas de los ministerios caídos, cuando durante su vida había podido discutir todos y cada uno de sus actos. Pero hoy esta costumbre no sería generosidad, sino insensatez, porque también hay cobardía en la benevolencia, si se emplea con el que a mansalva nos insulta.»

Nunca, en ningún período de nuestra historia ha estado la imprenta tan tiranizada y deprimida como en el año del mando del último gabinete. El señor Nocedal, que tenía a gloria asociar su nombre al de los redactores de *El Padre Cobos*, cuya insolente causticidad llegó hasta un punto jamás conocido en España; el señor Nocedal, hijo espúreo del periodismo, que siendo ministro volvió a sus antiguos hábitos de fiscal, cambiando solo el partido objeto de sus iras; el señor Nocedal, que renegó, con una impasibilidad poco envidiable por cierto, de sus discursos como di-

putado, que por lo visto no eran mas que recuadros y medios de su posición y no exigencias de su juicio o sentimientos de su alma, ha sido el héroe, el paladín, el jefe de esa violenta cruzada contra el pensamiento, llevada a cabo sin causa ni pretexto, siquiera para satisfacer la extraña vanidad de llegar a la historia un recuerdo a lo Ezequiel. Bien es verdad que le hubiera sido difícil alcanzarlo de otro modo.

El análisis mas comedido, la simple enunciación de ciertas cuestiones, una alusión sencilla que hería la susceptibilidad oficial o se escapaba a la inteligencia del agente; eran considerados como ataques a la sociedad, a la religión o a la monarquía, aplicándoseles absurdamente la disposición del secuestro con el convencimiento de que se cometía un atentado contra el sentido común. El señor Nocedal y su ayudante llegaron a crear una estensa inviolabilidad en favor de los ministros y de sus disposiciones, compartiendo este privilegio con la Corona, y declarando a la administración moralmente irresponsable ante el criterio constitucional de la opinión pública. Si ahora llevados de un sentimiento de inoportuna consideración aceptásemos voluntariamente el silencio que la fuerza nos ha impuesto; si consintiésemos que hasta mas allá de la tumba llegara el monopolio de la arbitrariedad; si después de recibir el agravio atadas las manos y puesta una mordaza en la boca, no anatemizásemos al agresor tan pronto como recobrarnos la voz y el movimiento, se diría que merecíamos nuestra suerte, que éramos dignos de ella.

No sucederá, no debe suceder así. ¿Qué le quedará a la virtud si no se levanta la conciencia de un país contra enormes faltas? ¿Cuál sería el premio de la consecuencia si nada hubiera que censurar a los proteos? ¿Cómo estrañaríamos no tener buenos ministros si al caer los malos bajo el peso de su conducta, no estableciésemos diferencia entre unos y otros? Los antiguos egipcios no daban sepultura a sus reyes hasta que se pronunciaba un fallo absolutario en presencia de sus cadáveres. ¿Han de ser los individuos del gabinete Narvaez de mejor condición que los Faraoes? ¿O acaso no habrá quien disponga en su contra por los males que han acumulado sobre nuestra patria en el corto período de su dominación omnimoda? ¿No podrán quejarse las instituciones imprudentemente reformadas, la legalidad escarceada, la seguridad personal hollada? ¿Callarán los contribuyentes, los comprometidos por la causa de la libertad, los amantes del verdadero orden, que han visto la anarquía enaenoreada del gobierno? ¿Dará el famoso empréstito Mirre, desde la real orden que autorizó la franquicia de derechos para los efectos de los que por su comodidad o gusto vivían en el extranjero, hasta el restablecimiento de las vinculaciones; desde la compra de trigas hasta la patente de sabios que confirió el señor Moyano a sus compañeros; desde el célebre puff de la forforita, que en otra nación hubiera motivado la salida de cien ministros, si cien ministros hubieran tomado parte en semejante broma, hasta los trabajos y peripecias de la reciente crisis; desde las candidaturas oficiales y contradictorias para diputados, en que mas de una vez anduvo por el suelo con el prestigio de la autoridad el régimen representativo, el catálogo de los desmanes, de los atropellos, de los desaciertos, de los errores, y de las ridiculeces, es largo, inacabable, perteneciendo los unos a la historia grave, a la historia que se escribe, y los otros a la historia anecdótica, a la historia que se cuenta, que forma tradición y que imprime carácter indeleble transmitida de lengua en lengua.

No emprendemos la tarea de enumerarlos, pues no bastarían las columnas de nuestro periódico a contener su profusa nomenclatura, ni la memoria común a guardar sin extraño auxilio sus detalles y circunstancias; pero si nos ocupásemos del efecto que han producido en la conciencia pública y de la necesidad de que algunos de ellos se sometan en su día a la jurisdicción parlamentaria.

El duque de Valencia, perdidos sus antiguos bríos y no habiéndole quedado en su postrera evolución mas que los malos hábitos de sus ponderadas cualidades, ha vivido o vejado en una perpetua fluctuación mintiendo a sus antecedentes constitucionales y a sus compromisos reaccionarios, abandonado de sus amigos, juguete de opuestas aspiraciones, débil cuando tendía la mano a los mismos que reemplazaba, no para protegerlos sino para ser protegido, melancólico, vacilante, sin fe en su propio sistema y sometido hora por hora a las amarguras de su falsa posición, asaltado por él con tanta impaciencia como desacuerdo.

Del señor marqués de Pidal, llamado hace un mes no sabemos por qué la *corbata blanca del ministerio*, es escusado hablar, hablando por nosotros elocuente y el hecho de su condescendencia con todos los actos y proyectos del gabinete, la defensa de la esclavitud de la imprenta y de las vinculaciones, su asentimiento a las medidas económicas, su longanidad en conservar el puesto cuando no era ya problemática la precisión de dejarlo. Acaso intente volver a sus ideas frías de 1852; pero no aventuramos nada en pronosticarle que en este catequisma logrará escasos prosélitos después de las prendas que ha dado al régimen que en aquella no lejána época combatió.

Pero entre todas las impopularidades del pasado gabinete, ninguna es comparable con la del señor Nocedal. Para que una medianía haya conquistado en un año tal desprestigio, que no tiene semejanza, ha sido indispensable acumular falta sobre falta, inmodestia sobre inmodestia, lastimar amistades, desvanecerse, hincharse, figurarse que los peldaños del gobierno no sirven para bajar lo mismo que para subir, divinizarse casi, soñar en la inmortalidad como un habitante del Olimpo pagano, o buscar la gloria en la excitación de todas las antipatías, en la defraudación de todas las esperanzas, en el cambio de todas las ideas y en el aislamiento de todas las conexiones; gloria para la que se requiere una organización rara, fenomenal, porque el hombre esencialmente sociable procura atraerse el afecto de los demás hombres, no su reprobación y alejamiento; gloria que acepta alguna vez el desengaño, la misantropía o un temperamento hipocóndrico, pero que no se concibe en la juventud halagada por la suerte, enemigo del mundo, con una constitución física regular, y con un entendimiento sano.

Los que conocen al señor Nocedal; los que le han estado en el corto período que media entre octubre de 1856 y octubre de 1857; los que han observado cómo ha ido descaecándose su crédito con el roce continuo del poder y con el infatigamiento de su posición efímera, saben que nuestras palabras no pecan de exageradas, antes al revés, que son pálidas para expresar el profundo desden y la inmensa soledad que el ministro de la Gobernación a su alrededor ha trazado. Es natural a cierta altura crearse enemigos envidiosos o descontentos, pero también lo es formarse una clientela mas o menos numerosa. El señor Nocedal baja de su

alta cumbre, solo, aislado, encerrado en su desprestigio como en un círculo de hierro, pero tal vez mas orgulloso en él que un general romano en el cargo de su triunfo.

El tiempo y el deseo nos fallan para ocuparnos de los otros ministros, personajes secundarios que han desempeñado sus papeles como partes de por medio en la dirección de los negocios públicos, con la gravedad reglamentaria del marqués de la Constanza, con la oportunidad financiera del señor Barzanallana, o con el chiste y la sal del señor Moyano. No obstante su insignificancia, la historia puede recoger algunos de sus actos; el testamento del primero por ejemplo, el empréstito del segundo y los descubrimientos minerales del tercero.

El ministerio Narvaez ha sido un cúmulo de contradicciones. Compuesto de individuos en su mayoría anti-reformistas, ha iniciado la reforma; deseoso de realizar la unión del partido moderado, determinó su descomposición y su ruina; sostenido por la unanimidad de las Cortes, no se ha atrevido a presentarse en el Parlamento por miedo de sufrir una derrota. Sus amigos le tenían por fuerte, y se ha mostrado constantemente débil y receloso; creían que estaba destinado a restablecer la calma, y ha llevado el desasosiego a los intereses mas respetables, sin lograr siquiera la consolidación del orden material; le consideraban firme en sus propósitos, y se le ha visto arrastrado en una pendiente funesta hasta el borde del precipicio. Grave, gravísima es la responsabilidad que ha contraído con su conducta; y si acontecimientos o complicaciones futuras amenazan las instituciones liberales o nos conducen a escases de otra índole, en su marcha política hallaremos el origen de los males que sobrevengan.»

El Estado escribe sobre el tema consabido el artículo siguiente, que lleva por epígrafe *Ayer y hoy*:

«Es muy notable el fenómeno que se observa en el período actual de la política.

Hallábase al frente de la nación un gobierno que no había podido o no había sabido corresponder a las esperanzas que hizo concebir un día, y la opinión pública, juez inexorable, de cuyo fallo difícilmente se admite apelación, comenzó por mostrarse poco satisfecha, y terminó por aparecer completamente hostil. Nunca ministerio alguno ha sido mas infeliz y alcanzado menos simpatías en vida y menos elogios en muerte. Todavía se ignora qué era su política; puede asegurarse, sin riesgo de error, que solo tuvo de conservador el ansia de conservarse.

Pues bien: a la vista de sus desaciertos, origen de su lastimosa impopularidad; a la sola contemplación de la estrechez de sus miras, de la mezquindad de sus propósitos con respecto a la imprenta y tal vez a la tribuna, primero los hombres mismos del partido moderado, y luego los hombres de todos los partidos, comenzaron a predecir su próxima caída.

Nuestros lectores recordarán la fruición con que por todos se acogían los rumores de crisis; la esperanza íntima que a todos animaba de ver pronto al señor Nocedal alejado para siempre del alto cargo en que tan de relieve ha puesto sus cualidades de hombre de gobierno; el convencimiento profundo y general de que aquella política escolástica, personal, monopolizada, tenía que desaparecer.

Y en tal estado, las noticias se multiplicaban, las conjeturas crecían, y se formaba combinaciones mas o menos probables, mas o menos inverosímiles.

Pero esas combinaciones entraban solo como parte secundaria; la principal era la idea de que cesarían de ser gobierno los hombres que no podían o no sabían serlo.

Llegó un día en que S. M., en su gran penetración y cordura, se dignó aceptar la dimisión del gabinete.

Apelamos de nuevo a la memoria de nuestros lectores.

Comenzó un crisis, y con ella comenzaron los cálculos y los vaticinios: no ha habido ministerio dentro de la órbita moderada que no se supusiera destinado a heredar al que espiraba.

Y en aquellos momentos todos parecían bien: a toda combinación en que figuraban siete moderados, cualesquiera que fuesen, se respondía: «es posible»; solo cuando algún apasionado del gabinete dimitionario anunciaba la probabilidad de que este se reorganizase, contestaba la opinión pública: «es imposible».

En tanto la crisis se prolongaba y crecía la ansiedad; pero esa ansiedad no tanto se explica por el deseo de conocer a los futuros, sino por la simple verosimilitud de que los pasados podrían convertirse todavía en presentes. Aquella multitud de nombres propios que cada día, cada hora, sonaba en los círculos políticos y en todos los puntos de reunión, no representaba el flujo de formar candidaturas, sino el vivo anhelo de alejar mas y mas del poder a los hombres de cuyas manos acababa de arrancarlo el fallo inexorable de la opinión pública.

En pos de quince días de vacilación, de rumores y de noticias, la *Gaceta* publicó los decretos con tanta avidez esperados; el ministerio Nocedal-Narvaez dejó de existir políticamente.

Este suceso está por demás reciente, para que tengamos que apelar a la memoria de nuestros lectores.

Jamás a la caída de ministerio alguno la prensa ha estado tan unánime, el espíritu público se ha revelado de una manera mas patente.

La primera parte de la crisis quedó terminada. La segunda, la constitución del nuevo gabinete, inspiraba menos ansiedad; prueba de ello es que todavía no se ha verificado, y el país se muestra satisfecho, y la opinión no se inquietaba ni abriga temor alguno; el placer con que mira la marcha de los unos, casi le impide contemplar y juzgar la veuida de los otros.

Solo respecto a la persona del presidente del Consejo de ministros se ha servido S. M. la Reina significar su voluntad; solo de un ministro consta hoy el gobierno, y apenas se oyen candidaturas para las vacantes, apenas se pregunta ya: ¿quién hay? Con dificultad se halla un solo impaciente, como no espere o tema, por la designación de ministros: las impaciencias cesaron con la *Gaceta* del viernes.

El nombre del general Armero tiene a su favor circunstancias muy especiales: las de sus eminentes servicios y consecuencia política, y la de suceder al señor Nocedal y sus colegas. El nombre del general Armero es hoy garantía para todos: por eso ninguno se impacienta por la organización total del ministerio.

Han circulado en verdad rumores propios que nosotros hemos acogido y acogemos con reserva: esperamos con la mayor tranquilidad,

Al decir *esperamos*, se concibe fácilmente el juicio que nos merece hoy por hoy la situación que se inaugura.

Hicimos oposición infatigable a la desdichada situación que ha pasado, por su inhabilidad para atraer, por su obra fatal de segregación y fraccionamiento; nuestra política es una; aplaudiremos toda situación en que prevalezca el propósito de acercar, de conciliar y de unir: sin la unión difícilmente se obtendrá la fuerza, la verdadera fuerza, de que ha menester toda sociedad bien organizada.

Los antecedentes muy respetables del general Armero hacen hoy suspender su tarea aun a la oposición mas sistemática, y constituye la esperanza legítima del gran partido conservador. Los antecedentes de los hombres que el Sr. Armero proponga a S. M. para las vacantes completarán el dato necesario para aventurarse al juicio de la futura situación.»

De nuestro apreciable colega *La Crónica* copiamos los siguientes párrafos, con cuyo espíritu estamos en un todo conformes:

«He aquí lo que responde *La Epoca* a una pregunta que nos toma nos la libertad de hacerle en nuestro número de ayer:

«*La Crónica*, dice, nos pregunta si creemos que alguno de los mas importantes individuos del gabinete Narvaez han deseado el descalabro que ha tenido la política ministerial. Parecemos que si. Y si efectivamente así, cualquiera que haya sido en política, conservadora o liberal, reformista o no, de sus compromisos solemnes en política, no podían desear una solución en sentido altamente reformista como lo habría sido un gabinete Ponzuela, y acaso contra su voluntad, el mismo del señor Bravo Murillo.»

Según de las anteriores palabras se desprende, algunos de los individuos del gabinete caído, y creemos que nuestro colega alude al señor Pidal, han vuelto a recordar en octubre de 1857, lo que sostenían en 1854, y olvidaron en mayo de 1857. Podremos entonces decir, que el señor Pidal, que en 1854 renegaba de algunas de sus obras de 1845, en mayo de 57 renegaba de sus obras de 1854, para renegar en octubre de 57 lo que defendía como bueno en mayo del presente año. Si la persona flexion de un partido se busca en hombres como el señor marqués de Pidal, difícil será siempre saber el credo de una comunión política.

Y dicho sea de paso, no comprendemos cómo un periódico tan sensato como nuestro estimable colega *La Epoca*, que con tanto ardor sostiene la conveniencia de que los hombres políticos sean consecuentes con sus principios, puede defender la conducta del último ministro de Estado en la pasada crisis. ¿Cómo puede ser liberal, a los ojos de nuestro colega, el iniciado de la reforma de la Constitución de 1845, y el mas acérrimo defensor de la ley de imprenta vigente, contra la cual el director del diario de la tarde pronunció un enérgico discurso en el Parlamento? Si la situación actual, como hasta ahora no dudamos, tiene tendencia liberal, si sostiene la integridad del código de 1845, ¿cómo ha de apoyarla el señor marqués de Pidal, miembro tan importante del gabinete Narvaez?

Recordamos que en una célebre sesión el señor Pidal fué calificado de *Magdalena parlamentario*; ningún motivo teníamos entonces para dudar de su arrepentimiento; pero ¿ahora? *La Magdalena* solo se arrepintió una vez en su vida, cuando sus contrarios le acusaron de ser un *magdalena*.

En otro lugar dice el mismo periódico: «Después de reproducir anoche *La Epoca* lo que ayer manifestamos acerca de la conferencia del señor Bravo Murillo con S. M., nuestro colega escribe las siguientes notables palabras: «Señor don...

«Si exceptuamos la duración de este Congreso durante cinco años, en todo lo demás estamos completamente conformes con el señor Bravo Murillo. Una reforma electoral que enaltezca el Parlamento, una ley orgánica y justa de todas las carreras del Estado, esas cosas que ardientemente deseamos. Creemos que el futuro gabinete aspirará a realizarlas, así como la «desamortización»...»

Las palabras de *La Epoca* dan a entender que no obraron con toda la prudencia necesaria reclamada por los intereses generales del país, los diarios, que antes de que S. M. ejerciese la regia prerrogativa, combatieron duramente la candidatura del señor Bravo Murillo. También prueban que entre la política de este y la del general Armero, no mediaba la inmensa distancia que algunos suponian.

Cada día debemos estar mas satisfechos de la prudente conducta que durante la crisis hemos observado, demostrando así que queremos una política conciliadora y expansiva dentro de los principios del partido moderado. Una pregunta nos sugieren las frases de nuestro colega, pregunta muy natural en nosotros, que no hemos pretendido, por ningún medio, inclinar la balanza al lado de candidatura alguna; la pregunta es esta: «Si el nuevo gabinete, como dice *La Epoca*, a quien debemos suponer bien informada, aspira a realizar lo mismo que el señor Bravo Murillo, cómo es que este no formó parte del nuevo ministerio?

De todas maneras, no complazca que ya no pueda calificarse de reaccionaria la conducta de los periódicos conservadores que, sin defender la candidatura del señor Bravo Murillo, se han abstenido de hostilizarla abiertamente.»

Hemos visto un parte telegráfico de París que manifiesta que el vapor-correo *Cádiz* había llegado a Puerto-Rico el 27 de setiembre a las dos de la madrugada, empleando en su travesía 14 días y diez horas, a pesar de la escala que hizo en Canarias.

Se nejaute celeridad debe tener satisfecha a la empresa que hace el servicio con estos buques.

Segun *El Estado*, parece que el proyecto, hace tiempo ya iniciado, de verificar una exposición hispano-americana, cuenta ya con la cooperación de algunas casas respetables que le han acogido con entusiasmo, y están dispuestas a cooperar a su realización.

Como una idea tan importante, dice, necesita de una base sólida para llevarse a cabo, sentiríamos que con mejor intención que acierto se dieran pasos que pudieran comprometer su éxito. Ya el proyecto estaría mucho mas adelantado, si no ser por la crisis que acaba de resolverse, pues el señor Asquerino, autor de él, no ha tenido por esta causa, una entrevista que le había concedido el señor Moyano, y que tendré probablemente con su sucesor en el ministerio de Fomento.

El *Fénix* nos atribuye un sueldo relativo al señor duque de Rivas, que pertenece a nuestro colega *El Leon Español*, y nosotros reproducimos copiadamente de dicho periódico.—A cada cual lo suyo.

Copiándolo de *El Estado*, dijimos anteaer que era probable la entrada del señor Alvarez en el ministerio de Gracia y Justicia.—La noticia carece de todo fundamento, según después hemos sabido. Léjos de haberse pensado en el señor Alvarez para tan importante puesto, se dice que abandonará el que actualmente desempeña.

Parece cosa decidida no tomar ninguna resolución acerca de personas ni de cosas hasta la llegada del señor Mon, que debe verificarse el 22 ó el 23.

La *Península* no cree que por ahora se piense en el relevo del señor Concha, de la capitania general de Cuba.

El *Irurac-bat*, correspondiente al día 15, anuncia que probablemente llegará aquel mismo día a Vitoria el representante de S. M. C. en Roma, Excmo. señor don Alejandro Mon.

Cuanto personas tienen por costumbre leer los periódicos extranjeros están escandalizadas del lenguaje que con motivo de la crisis ministerial emplean varios de los de París, señaladamente la *Estafette* y el *Charivari*.

No hablamos gran caso de esta circunstancia si los periódicos a que nos referimos no se imprimen en un país de rigida censura. Por eso tiene importancia el hecho, y por eso nos vemos precisados a llamar hacia este punto la atención de la autoridad, pues suponemos que los diarios extranjeros no gozarán en España de mayores inmunidades que los de Madrid.

El *Parlamento* ha dicho que, por regla general, los fiscales no persiguen a los que raciocinan, sino a los que delinquen.—La *Península* opina de distinto modo:

«Eso es completamente inexacto, dice, pues si fuese cierto, hubiera sido recogido muchas veces el *Parlamento* y no hubieran sido recogidos nunca la *Península*, ni los demás periódicos que han hecho la oposición al gabinete Narvaiz-Nocedal.»

Supónese que con la caída del señor Barzanallana quedarán sin ningún valor ni efecto las escitaciones como ó menos oficiales hechas a las dependencias del ministerio de Hacienda, para que los empleados del mismo departamento se suscribiesen a uno de los periódicos de esta corte. Estas escitaciones no han contribuido menos que la ley de imprenta a crear las dificultades con que luchan los diarios independientes.

Dicese, ignoramos con qué fundam. que el padre Claret volverá pronto al arzobispado de Cuba, que se halla sin pastor espiritual desde que este venerable prelado vino a Madrid. Pero si tal noticia resultase cierta, un periódico indica que acaso le reemplazaría en sus altas funciones el arzobispo electo de Sevilla, señor Tarancón.

Los diarios ministeriales están en disidencia sobre un punto de la mayor importancia: pues al tiempo mismo que la *Corresp. ondensa* indica que por deseos del señor Armero ocupará la presidencia del Consejo el señor don Alejandro Mon, la *Epoca* cree que esto no se realice desde luego, y que no sería imposible que si S. M. accede a la proposición de los señores Mon y Armero, estos propongan que el señor Martínez de la Rosa tome la presidencia del futuro gabinete.

En uno de los anteriores números hemos dicho algo respecto a este último personaje político, a hacernos cargo de la especie, sentada por algún diario, sobre sus tendencias liberales. Hoy solo añadiremos que el ministerio que tuviese por jefe al presidente de las últimas Cortes, nacería muerto.

A un colega nuestro ha asegurado bajo su palabra un testigo presencial que, hablando el señor Bernádez de Castro, gobernador de Madrid, con varios periodistas, les dijo que del actual gabinete podía escribirse con amplia libertad, y asimismo de todo y del gobierno anterior; pero que no toleraría ningún escrito indigno contra la administración del duque de Valencia.

Por su parte dice *La España*:

«Estamos conformes con nuestro vespertino colega; pero como ayer fuimos recogidos, y eso que nuestro número no contenía ningún escrito indigno contra la administración del duque de Valencia, como tal vez pueda acreditarse la *Hija*, que, tan enterada quiere aparecer anoche de la causa de nuestro secuestro, solo se nos ocurre decir que cada uno cuenta de la feria... etc.»

El señor ministro de la Guerra recibió el sábado a mediodía en el palacio de Buenavista a las corporaciones militares y a los jefes y oficiales de la guarnición. La recepción fué como de costumbre, habiendo recomendado el señor ministro a los jefes de los cuerpos el mayor esmero con respecto a la disciplina, a fin de que el ejército sea el mas firme apoyo de las leyes y del trono.

En seguida se trasladó el señor Armero al ministerio de la Gobernación, y allí se le presentaron los directores y oficiales del mismo.

Parece cosa resuelta que vuelva otra vez a dirigir la administración militar un jefe del ejército.

Los señores Calonge ó Mata son los indicados para tan importante cargo.

La *Epoca* cree que alguno de los generales vicalvaristas formará parte del ministerio Armero.

La noticia nos parece prematura. Y en aquel caso, cómo ha de haber contribuido el señor marqués de Pidal a la solución de la crisis cuando S. S. estuvo en Vitoria con su aprobación?

Algunos periódicos europeos aseguran que el joven príncipe Joaquín Murat vá a ser nombrado virey de los Principados del Danubio, una vez verificada la unión de la Moldavia y la Valaquia. Otros diarios atribuyen a las grandes potencias el pensamiento de colocar en este puesto al conde de Flandes, segundo de los hijos del rey Leopoldo de Bélgica.

Todo esto es prematuro hasta que se reuna el Congreso de París y hasta que los divanes de la Moldavia y la Valaquia hayan dado su voto sobre la reunión de los Principados.

La *Hoja autógrafa* ha publicado las siguientes líneas:

«La España de hoy ha sido recogida por un artículo en que a juicio del fiscal de imprenta se dirigen ataques a los soberanos extranjeros y a sus representantes en esta corte.»

A lo cual contesta *La España*:

«Puesto que se ha permitido a la *Hoja* decir lo que no es exacto, lanzando contra *La España* una acusación gravísima, esperamos que por regla de equidad no se nos prohibirá restablecer la exactitud de los hechos.»

En el artículo recogido no se hablaba mas que de S. M. el emperador de los franceses, y se hacía en los términos comedidos que constantemente emplea *La España*. Por lo que hace a representantes extranjeros tampoco se hablaba mas que del señor embajador de Francia en Madrid, y esto por pura precisión, con el fin de contestar a lo que sobre el mismo diplomático han dicho la *Epoca* y el *Leon Español* y mas señaladamente la *Hoja*.

No se entienda por esto que censuramos el procedimiento de la autoridad, antes bien lo respetamos, suponiendo que habrá tenido fundados motivos para no permitir la circulación del artículo recogido.»

Después de copiar *La Regeneración* un sueldo de *El Occidente*, relativo al señor marqués de Pidal anota:

«Debemos rectificar el juicio de nuestro colega. El señor Pidal, como hace tiempo anunciamos, será nombrado embajador en Roma. Así queda explicada la asistencia constante de este personaje a las representaciones de la Ristori. S. E., al decir de algunos, está dedicado al estudio del italiano y le preocupa el poder hablarlo con toda perfección.»

Esto de la embajada debe ser tanto mas positivo, cuanto que anoche la *Epoca*, que es el periódico que priva, ofrece esta clase de destinos para en su día a hombres de la altura del señor marqués.»

Leemos en *La Península*:

«Ya hemos dicho lo que hemos creído conveniente acerca del nombramiento del señor Armero para la presidencia del nuevo gabinete; pero no podemos pensar como *La Epoca* en cuanto a la significación de la carencia de dimisiones.»

¿Por qué no se han hecho dimisiones? Porque los que debían hacerlas, los que durante el mando del general Narvaiz, cuya política apoyaron en la tribuna y en la prensa, dirán ahora que no son hombres políticos, ¡oh! el presupuesto tiene una fuerza de atracción irresistible!»

Sobre el viaje del señor don Alejandro Mon, dicen las *Hojas* lo siguiente:

«No se sabe aun cuando llegará a esta corte el señor Mon. Partes telegráficas de Marsella de ayer a las diez de la mañana, dan cuenta de que no ha llegado en los vapores del Mediterráneo. Es, pues, de creer que habiendo hecho su viaje por Turin, el señor Mon se encontrará a estas horas en París, y que aproveche la estafeta que anteaer ó ayer habrá salido de la corte de Francia para trasladarse inmediatamente a Madrid.»

Dice anoche *La Epoca*:

«Sabemos carece de todo fundamento la noticia del relevo del general don José de la Concha y nombramiento del general don Joaquín Armero para la capitania general de Cuba. Lo probable es que el señor Armero pase de la capitania general de Valladolid a algun otro puesto en esta corte, o continúe en Castilla. También es falso se vaya a restablecer la superintendencia general de Hacienda en la Habana, para conferirla al señor don Jorge Díaz Martínez.»

Los interesados en la convención española han dirigido nuevamente desde Méjico la siguiente esposición a nuestro gobierno, que manifiesta cuán fácilmente se olvida el gobierno de aquella república de las mas formales promesas y de los convenios mas autorizados.—He aquí el documento a que nos referimos.

«Excmo. señor:

La junta menor de la convención española elevó, con fecha 31 del próximo pasado, al conocimiento del gobierno de S. M. C. la circular que el de esta república había dado con la de 25 de junio, para alzar su orden de suspensión de pagos de la deuda contraída en Londres, y de las convenciones diplomáticas, prescribiendo respecto de la nuestra, que se remitiera en libranzas a don Rafael Trueba lo correspondiente a sus representantes, y el resto tambien en libranzas a la orden de la tesorería general de la nación, añadiendo al publicar por segunda vez su circular en 18 de julio, que inmediatamente que la tesorería recibiera estas libranzas, las cobraría y pasaría el dinero en depósito al monte pío de esta capital.

Creemos, pues, que ahora nos toca informar a V. E. que desde que se dió la mencionada circular, el valor de lo que Trueba ha recibido es de sesenta pesos, según los informes que hemos adquirido, y sabemos positivamente que en el monte pío no se ha depositado un solo centavo. Por cálculo aproximado, lo perteneciente al 8 por 100 de esta convención en dos meses ha debido ascender a 80,000 pes.

Semejante proceder, después de haber dicho el diario oficial cuando publicó la repetida circular, que ella iba a hacer ver al mundo que Méjico cumple sus deberes, aun a costa de los mayores sacrificios, y responde así a las calumnias que le levantan sus enemigos propios y extraños, habla demasiado alto por sí mismo para que nosotros le agreguemos una sola palabra.—V. E. sabrá muy bien apreciar en todo su valor atendiendo muy especialmente a los antecedentes y a las circunstancias en que de tal manera procede Méjico con la convención española.

Dios guarde a V. E. muchos años. Méjico, agosto 31 de 1857.—Siguen las firmas.

La dirección del tesoro ha publicado en la *Gaceta* el estado de las cantidades que por todos conceptos y según los centros directivos se consideran realizables en el presente mes.

Hé aquí el resumen de este estado:

Contribuciones é impuestos, 20 675,100; rentas estancadas, 35,505,500; aduanas y policía sanitaria, 22 600,000; loterías, casas de moneda y minas, 11,747,358; bienes del Estado, 2 364,159; ramos del ministerio de Estado, 158,833; idem de Gobernación, 1,777,250; idem de Fomento, 1,377,040; idem del tesoro, 70,000; Total 95,265,600.

La *Gaceta* de ayer publica el siguiente parte telegráfico:

«PARIS 18 de Octubre de 1857.—La nota austriaca, de que han habido los periódicos, declara que los favorables resultados obtenidos respecto a la unión de los Principados no modificarán la opinión del Gabinete de Viena.»

Con fecha 12 de octubre escriben de Londres a uno de nuestros colegas:

«Las noticias de la India recibidas aquí ayer por el telégrafo son, como Vd. habrá observado, satisfactorias, y han producido muy buen efecto. El pánico que causaron las de la última mala ha desaparecido, las esperanzas se han reanimado, y la nación se siente como aliviada de un peso enorme al saber que la guarnición de Lucknow, no solo se defiende aun, sino que ha rechazado a los rebeldes con gran pérdida de estos. Los temores acerca de la suerte del valiente general Havelock y su bravo ejército, tambien se han desvanecido. El favor de la victoria ha alcanzado el 16 de agosto, un nuevo triunfo arrojando a los rebeldes de sus fuertes posiciones de Bithoor, las cuales defendieron desesperadamente, y quedaba en Cawnpore esperando refuerzos para volar al socorro de aquella plaza. En los otros puntos las cosas marchan tambien favorablemente. El general Outram habia llegado con grandes refuerzos el 1.º de setiembre a Allahabad, y se esperaba en Cawnpore el 9 del mismo mes. Se puede, pues, conjeturar, sin aventurar mucho, que a la hora esta, tanto este general como Havelock habrán llegado a Lucknow y salvado la guarnición de esta ciudad, y que si los rebeldes no han desocupado con tiempo el terreno, habrán caído en poder de estos dos bravos generales que parecen destinados a vengar la causa de la humanidad y la civilización en aquellas regiones.»

En el cerco de Delhi los preparativos para el asalto de esta plaza continuaban con grande actividad, y solo se esperaba el tren de sitio que debía llegar el 1.º de setiembre para embestir.

El general Nicholson, después de derrotar a los sublevados en Nujiffghur, y capturados 13 cañones y sus bagajes, habia llegado al teatro de la acción. El mismo éxito ha coronado las armas británicas en las otras localidades, de las cuales daba el parte telegráfico anterior tan sombrías é inciertas noticias.

Los sublevados de Dinapore han sido de nuevo derrotados por Eyre cerca de Sasseran. El mayor Montgomery se ha cubierto tambien de gloria en Agra, dispersando con un puñado de valientes los insurrectos de Allyghur el 21 de agosto. En Peshawar los rebeldes del 51 de infantería de indígenas fueron casi todos hechos prisioneros y ejecutados sumariamente. En Neemichí ha sido desarmado parte del escuadron 2.º de caballería ligera de Bombay, el cual se amotinó el 12 de agosto. Los mismos resultados se han obtenido en Ghazepoor, Bhoulgpoor y otros puntos. El desaliento se iba apoderando por todas partes del ánimo de los sublevados al ver la severidad con que eran tratados y la intrepidez y destreza que desplegaban las tropas británicas.

El peligro está, sin embargo, muy lejos de haberse conjurado. Los restos dispersos de los regimientos derrotados se precipitan en todas direcciones hacia Delhi, Benares y Allahabad. La inquietud que se experimentaba respecto de este último punto se ha calmado con la noticia de la llegada del general Outram con refuerzos el 1.º de setiembre. Benares continuaba sus fortificaciones y se creía que podría resistir cualquier ataque del enemigo. Grandes cuerpos de tropas se enviaban de Calcuta a los puntos mas amenazados, y los esfuerzos para impedir la unión de los regimientos aislados de los rebeldes eran coronados con el mas completo éxito.

El temible espectro del Mohurum, que con tan negras tintas cubría la imaginación de los ingleses, se ha desvanecido como una pesadilla, y el telégrafo nos informa que Madrás, Bombay, el Panjab y la India Central permanecen tranquilos. Refuerzos llegaban en abundancia; los ingleses iban por todas partes recordando su perdido prestigio, y por último el enemigo, como Vd. observará por las precedentes noticias, look well.

Lord Egin salió de Calcuta el 3 de setiembre y se dió a la vela para Hong Kong en el vapor *Ata*.

Heral fué evacuado por los persas el 27 de julio. La Puerta que habia rehusado a lord de Redcliffe, embajador inglés en Constantinopla, el permiso de reclutar tropas irregulares para la India en la Albania, Siria y Asia, parece ha concedido la autorización pedida en el bajato de Bagdad.

Según las últimas noticias recibidas aquí de la América, por el vapor *Persia*, la crisis monetaria de Cuba continuaba, pero los bancos parece que contaban con suficiente numerario para hacer frente a las exigencias del comercio. En la Habana no se observaba en los negocios grande animación, y el azúcar estaba en baja.

En los Estados Unidos las crisis financieras absorbían toda la atención y las noticias políticas ofrecen poco interés.

Lord Napier ha expresado a Mr. Buchanan su desagrado de que se haya enviado a Mr. Carey con una misión secreta a la América Central, sin dar de ello noticia a la embajada inglesa, que se halla tan bien dispuesta hacia los Estados Unidos en todo lo relativo a estos países. Los ministros de Guatemala, San Salvador y Costa-Rica han dirigido una nota al ge-

neral Casa, informándole que Walker está preparando una nueva expedición contra Nicaragua, cuyos hombres deben salir del Sur y su armamento de New-York.

La expedición debe reunirse en la bahía de Bocas del Toro que se halla a corta distancia del Sur de San Juan del Norte, y desembarcar en este último punto. Los ministros piden que se envíe un buque de guerra a dicha bahía y que se ordene al que se halla surto en San Juan del Norte impida el desembarque. Tambien expresan el deseo de que sean enviados los filibusteros a los Estados Unidos y juzgados como transgresores de las leyes y perturbadores de la paz de naciones amigas.

El general Scott ha publicado un escrito refutando los cargos dirigidos contra Santa Anna y declarando que jamás dió a este un duro.»

El señor baron de Keichenberg, encargado de negocios interino de Prusia en esta corte, ha recibido del señor baron de Manteuffel el siguiente despacho telegráfico:

«BERLIN 15 de octubre de 1857.—De aquí en adelante solo habrá un parte diario en vez de los dos que hasta ahora se han comunicado sobre el estado de la salud del rey.»

S. M. ha pasado bien la noche, y durante el día de ayer se observaron síntomas de progresiva aunque lenta mejoría.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 10 de octubre.—Diferida, 25 p.
Interior, 37 5/8 p.
Amsterdam 10 de octubre.—Diferida, 25 1/3.
Interior, 37.
Frankfort 10 de octubre.—Diferida, 25.
Interior, 37 1/4.
Londres 10 de octubre.—Consolidados, 90 a 1/3.
Exterior, 41.
Diferido español, 25 1/2 a 3/4.
Certificados, 5 3/4.
Pasiva, 6.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 35.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al capitán general de Navarra lo que sigue:

«He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la consulta hecha por V. E. acerca de si la real orden de 10 de agosto último, que prohibe el que a los individuos que son sentenciados por los consejos de guerra ordinarios se les imponga el castigo de servir en otro cuerpo que aquel a que pertenecen, deroga la de 31 de diciembre de 1855 destinando a los cuerpos de Ultramar a los que, procedentes del cuerpo de carabineros, merezcan por sus delitos ó faltas un recargo de servicio con el cual lleguen a cumplir cuatro ó mas años de obligatoria permanencia en las filas, si fueren solteros ó viudos sin hijos y no excediesen de 30 años de edad; enterada S. M., se ha servido resolver que esta disposición no ha sido destruida por los efectos de aquella, ni tampoco altera en lo mas mínimo los que en virtud de la real orden de 8 de julio de 1845 rigen para con los desertores de primera vez, a los cuales se les impone el mismo castigo.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 8 de octubre de 1857.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor....

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: En vista de lo informado por la comisión de faros con motivo de la pregunta hecha por el capitán general del departamento de marina de Cartagena, acerca de la conveniencia de que la luz de sexto orden situada en la isla de los Ahorcados, en Ibiza, fuera reemplazada con otra de cuarto, utilizándose el aparato de la primera en el islote de Botafoc, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido aprobar dicha variación, mandando que por esa dirección general se den las órdenes oportunas para que se proceda desde luego a formar el proyecto de torre para el faro que ha de situarse en el islote de Botafoc, en el que se ha de colocar el aparato de sexto orden que hoy existe en el de la isla de los Ahorcados, así como la reforma de la torre de esta para situar en ella un aparato de cuarto orden.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 13 de octubre de 1857.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

CORREO ESTRANJERO.

Por el *Australia* se han recibido noticias de la India que alcanzan al 10 de setiembre las de Calcuta, las de Madrás al 15 y al 20 las de Ceylan, y que muy poco añaden a aquellas de que fuera portadora la mala de Bombay. En los diarios británicos hallamos tambien el resumen telegráfico de la quincena, expedido por M. Edmondstone, secretario del gobierno de las Indias en Calcuta.

La reducida guarnición de Lucknow continúa resistiéndose; habia rechazado un asalto dado por los rebeldes, y logrado apagar los fuegos de los cañones de grueso calibre que contra la fortaleza tenían estos asediados. El gobierno de la colonia habia enviado la orden terminante a los sitiados de que resistieran hasta el último extremo, juntamente con la promesa de que hacia mediados de setiembre serian socorridos.

En Delhi era esperado el 3 del propio mes el tan deseado tren de balir, y creíase que tan pronto como llegara y comenzaran a fijar las piezas contra los muros de la plaza, ordenaría el asalto el general en jefe. La victoria obtenida por el general Nicholson en Nujiffghur lo fué sobre un cuerpo de rebeldes que de Delhi habia salido con objeto de apoderarse del espresado tren ó de impedir al menos su llegada al campamento del ejército sitiador para la época en que él era esperado. El 14 de agosto habian llegado los refuerzos que los ingleses aguardaban del Panjab, y con alguna posterioridad 2,600 hombres, procedentes de

Cachemira, con cuya fidelidad contaban, y de los que se esperaban buenos servicios. El comisario en jefe del Panjab calcula que para el 15 de setiembre contaría 15,000 soldados bajo sus órdenes el general Nicholson; pero el mismo M. Edmondstone oína que semejante calculo es exagerado.

Los sitiados repiten sin cesar sus impetuosas salidas, que siembran de cadáveres británicos las trincheras que el ejército sitiador ha construido. El 12 de agosto perdieron una batería que ocasionaba muchos daños a los ingleses. El estado sanitario, según los despachos oficiales del campo sitiador, es inmejorable, y reina entre las tropas el mayor entusiasmo.

En Sallara han sido ejecutados diez y siete indios acusados de connivencia con los cipayos insurrectos.

Los vapores *Cleopatra* y *Penelope* han llegado a Calcuta con unos 600 soldados: de la isla Mauricio debían llegar en breve unos 2,500.

Las aguas de Ganges y del Jumna han subido este año mucho mas que de costumbre. Las excesivas lluvias retardan y dificultan en extremo los movimientos de las tropas.

Un cuerpo considerable de insurrectos se ha fortificado cerca de Cawmpore sobre las márgenes del río que pasa bajo los muros de esta plaza.

Los rebeldes han obtenido una brillante victoria cerca de Dinapore; 6,000 auxiliares de las tropas británicas han sido rechazados con grandes pérdidas por 1,500 hombres solamente.

El cuerpo de tropas de la insurrección que salió de aquella plaza con dirección a Delhi, y contra el cual mandó el gobierno de la colonia la division de Rawah logró pasar el Touze el 26 de agosto y seguir su marcha con dirección a la ciudad sitiada donde es probable que haya conseguido entrar.

Segun dice la *Boersenhalle*, la noticia publicada por varios periódicos de que el baron de Hubner habia dirigido al gabinete de las Tullerías una nota verbal dando esplicaciones terminantes del gabinete de Viena sobre la entrevista de Weimar, caraca completamente de fundamento. En primer lugar Francia no tenia necesidad de esplicaciones sobre el asunto, ni las esperaba, puesto que sabido es que Austria, al intentar alianzas, no lo hace con miras ofensivas ni con objeto de turbar la paz europea; además, tratándose de objetos de esta importancia, no se ventilan nunca por medio de notas verbales que no se remiten a los ministros de Negocios extranjeros, ni están autorizadas con la firma de las embajadas que las transmiten, y sirven únicamente para comunicaciones secundarias.

La *Gaceta* de la Bolsa dice lo siguiente:

«La conferencia celebrada poco há en el ministerio de Negocios extranjeros entre el baron Bourqueney y el conde Werier tenia por objeto la cuestión plamontesa. Sabemos que muy pronto se restablecerán las relaciones diplomáticas entre las cortes de Turin y de Viena.»

scriben de San Petersburgo el 5 de octubre: «Se espera en breve la llegada del general Churloff, principal representante de Rusia en la comisión formada para la demarcación de la frontera turco-rusa de Asia. Dicha comisión ha terminado sus trabajos sin desagradables incidentes, y Churloff elogia en sus comunicaciones relativas a este asunto la moderación y prudencia del comisionado turco. Los representantes de Francia é Inglaterra no han hecho mas que autorizar con su presencia el acuerdo.»

Las noticias mercantiles de Odessa son mucho mas favorables que se esperaba. La carestía de los fletes del año anterior determinaron a muchos capitalistas a construir buques, y hay 70 de venta construidos desde la primavera en el Don con suma economía, por lo cual dejan mucho que desear los de Odessa, que unidos a los anteriores pasan de 300, son de construcción mas esmerada. En los alrededores de dicha ciudad, y sobre el Don, se han construido en los dos últimos años mas buques que los que se destruyeron durante la guerra en el mar de Azoff.»

J. Salgado y Rey

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Uno de estos dias ha desaparecido el pagador de una mina sita en las inmediaciones de Valdemoro. Un infeliz salió montado para visitar las labores, y algunas horas después compareció la caballería sola, con algunas manchas de sangre. Se han practicado muchas diligencias para encontrar su cadáver, pero todo inutilmente. Esto, y algunas otras circunstancias, hacen presumir que habrá sido asesinado y escondido el cadáver para evitar indicios. Llevaba solo 25 duros, y no es probable que por solo robarle esa miserable cantidad haya sido sacrificado.

—En el muelle de Cádiz hecho por el ingeniero Mayo, no solo atracan los vapores de la empresa del ferro-carril de Jerez, sino que tambien lo hacen los de Sevilla, Huelva y Algeciras, que hasta ahora hacían el embarque con lanchas, con gran incomodidad de los pasajeros.

—Los precios medios del trigo en los principales mercados de Castilla, son los siguientes, segun *El Norte*:

Medina del Campo, 47 rs. fanega; Mola del Marqués, 45; Nava del Rey, 46; Olmeda, 41; Peñafiel, 55; Rioseco, 48; Torresillas, 52; Valencia, 49; Valladolid, 53; Villalon, 48.

—El Excmo. é Ilmo. señor arzobispo de Valladolid, segun nos escriben de Santander, se embarcó en el muelle la tarde del 18, para trasladarse a pasar unos dias en el inmediato pueblo de Cubas, que lo es de su naturaleza. Le acompañaba un séquito de personas distinguidas y una numerosa multitud le salia al paso a saludarle respetuosamente y recibir sus bendiciones. Dice *El Boletín de Comercio* que ha sido muy popular y cariñosa la acogida que Santander ha hecho al Ilmo. señor Lastra.

—Segun escriben de Olot a «El Gerundense», son muchos los preparativos que se están haciendo para las ferias de los dias 18, 19 y 20 de este mes, las cuales, segun parece, serán muy concurridas; atendiendo tambien cosecha que ha habido; y que las compañías aragonesas y valencianas que todos los años concurren para la compra de los mulos, tienen preparadas grandes cantidades para emplearlas en la adquisición de este ganado.

—Se encuentran en la cárcel publica de Málaga hasta mas de 40 individuos presos la noche del 14 por orden de la autoridad: todos son vagos y mal entretenidos.

—Escriben de Zaragoza con fecha 15, lo siguiente:

«La benigna temperatura de que afortunadamente hemos disfrutado en estos dias de fiestas, ha contribuido notablemente a que estas hayan sido brillantes. Sin embargo, y como dije en mi anterior escrito, de las corridas de toros, no hemos quedado tan satisfechos como era de esperar en vista de los penosos

anuncios que con un mes de anticipación nos venía regalando la empresa de la plaza. La prueba de ayer fue peor que la del día 13 y no tan concurrida. La corrida fue bastante buena; los toros más bravos que los del día anterior, la cuadrilla más voluntariosa, y la entrada, un lleno completo.

En los picadores hubo sendos revolcones, y hasta el maestro de la gente de a pie, el famoso Curro, tuvo una cogida bastante regular y de la que milagrosamente salió ileso. Esta noche tenemos un gran baile de máscaras en el teatro Principal, donde pensamos pasarlo deliciosamente admirando las gracias de las bellas zaragozanas y encantadoras forasteras que en estos días favorecen nuestro suelo. Con motivo del próximo arribo a esta ciudad de SS. AA. RR. los duques de Montpensier, que deberá verificarse a fines del actual, se preparan grandes fiestas.

—El martes por la noche salió de Bilbao con dirección a Vergara, el señor gobernador civil de Vizcaya D. Vicente Avello. Debía regresar muy pronto de su pequeño viaje. El miércoles llegó a dicha capital de vuelta de su viaje a Bélgica el señor D. Martín de los Heros, ex-intendente de palacio, y el jueves por la mañana salió para Balmaseda, su país natal.

—El vapor «Rita», que entró de arribada en Santander después de su última salida de Bilbao, se halló seriamente comprometido mar adentro, por el temporal. Ganó aquel puerto, pero no sin experimentar bastante avería en el casco; entre otras cosas se le estropeó parte del timón y obra muerta.

—Continúan los trabajos en la línea férrea de Jerez a Sevilla, bajo la dirección del señor Trillo. Las obras sobre el Guadaira están muy adelantadas, y la esplanación se prosigue con una actividad asombrosa.

—El estado del Guadalquivir, al decir de La Palma de Cádiz, camina de mal en peor. Los bajos impiden la navegación por muchas horas, tocándose el inconveniente de que en las mareas bajas encallan los buques. Según los inteligentes, la draga que se ha destinado a limpiarlo, no podrá nunca dar buenos resultados por sus especiales condiciones.

—Dicen al «Porvenir de Sevilla» de Castilleja de la Cuesta, que ha sido mordida una mujer por una burra, la que del reconocimiento que hizo el albeiter, resultó que estaba rabiendo. Inmediatamente se la destinó a morir de un tiro, cuya grave sentencia se llevó a cabo sin tardanza ni apelación. A la paciente se le aplicaron con la misma premura las medicinas necesarias, y parece que hasta el momento no ofrece su situación peligro ni cuidado.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Pensionado. — Hemos visitado el establecimiento que con el título de Pensionado para cursantes universitarios, ha abierto en la calle de la Bola, bajo la protección del señor duque de Abrantes el señor Abate D. Juan Ramonet. Dicho establecimiento tiene por objeto el procurar por un precio módico a los jóvenes que asisten a la universidad el mayor adelanto en sus estudios, vigilando al mismo tiempo su conducta moral y religiosa por medio de la observancia de un exacto régimen y sin permitir a los jóvenes la salida del pensionado sino acompañados con los celadores del mismo.

Celebramos que a semejanza de los que en otros países existen, se haya inaugurado entre nosotros un pensionado donde los padres de familia pueden tener a sus hijos con la mayor comodidad y confianza durante la carrera de estos en la universidad.

—Para los organistas. — El señor Castro ha regresado del viaje que hizo al Escorial, con objeto de visitar los magníficos órganos que existen en el monasterio de San Lorenzo, y al mismo tiempo, recoger datos en la biblioteca para la obra que está escribiendo con el título de *Guía del organista* y que tiene ya casi concluida. Felicitamos al señor Castro por su infatigable laboriosidad, y deseamos conocer su utilísimo trabajo.

—Esto es muy bueno. — Un gacetero ha oído las siguientes voces: El vivo. Ministros que os creáis inmortales en la tierra, en el mando y en la historia; ¿qué os queda ya de vuestra vanagloria? El muerto. ¿Nos queda a cada cual treinta mil reales? El vivo. ¿Me has fastidiado!

—Buena ocasión. — Los gallegos que habitan en la corte están de enharabuena. Pronto podrán optar a alguna cátedra, pues según el novísimo plan de estudios (artículo 59) se necesita para ser nada menos que diplomático, poseer la jerga de los «ñijos de Santiago».

—Similes. — ¿En qué se parece el señor Marfori al cólera?

—En que nadie le echa de menos. — ¿En qué se parece la popularidad del gabinete caído a una demostración matemática? — En que está evidente. — ¿En qué se parece el señor Nocedal a un tonto? — En que es Cándido. — ¿Y el marqués de Pidal a un buen académico? — En nada.

—Zarzuela. — El sábado se inauguró este teatro con la zarzuela en tres actos *El Relámpago*, letra de Camprdon y música de Barbieri.

El libreto, que es un arreglo del francés, gustó poco; pero la música agradó algo, debiéndose la salvación de la zarzuela a varios coros de negros que fueron aplaudidos y se repitieron a instancias del público. Nada diremos de la ejecución. Tomaron parte en ella la señora Mora, la señorita Murillo, Calañaz y Fernández. Las dos primeras se esmeraron cuanto pudieron, habiendo logrado arrancar algunos aplausos. El tenor Fernández no tiene voz ni escuela: el público, sin embargo, estuvo indulgente con él, aunque no quedó satisfecho del nuevo cantante.

—Nuestro gozo en un pozo. — Anteayer compuso nuestro compañero de gaceta en La Iberia, para que las cantaran los chicos unas coplas fúnebres para damas y galanes, que motivaron la recogida de su número.

Nuestros compañeros de gaceta, dice, han sido

mas afortunados que nosotros, pues sus coplillas han merecido el *exequatur* en tanto que las nuestras fueron condenadas a la oscuridad.

Hemos determinado de resultas de esta lección, ponernos roncós hasta que descubramos el campo que la nueva situación permite a nuestros gorgoritos gacetilíscos.

Las coplas fúnebres eran una imitación de las popularísimas que terminan:

Buenas noches, señor don Simón.

—Plagas. — Muchas hay impertinentes—patrimonio de la tierra, pero las que dan mas guerra—son, lectores, las siguientes: Una suegra, y basta y sobra, la política y un cantante, el hambre y un estudiante, y Juan, que prestó y no cobra.

Un señor de pingüe renta—que asaltó, de diputado—la plaza, por decontado,—con cartuchos de a cincuenta.

Un quidam que ayer vivía—primer piso junto al cielo,—y hoy gasta guante y gemelo—gracias a la lotería.

D. Tadeo y D. José,—amantes de lo metódico,—todas las noches periódico,—y agua clara en el café.

Nada diré de coquetas,—que en viendo dos gotas de agua—descubren su fina enagua—desahuciadas en piquetas.

También en silencio paso—á tal cual polluelo listo,—de trampas y hambre provisto,—de pan y de ropa escaso.

Pero quien del pecho borra—todo instinto de elocuencia—y hace perder la paciencia,—es... el fumador de gorra.

Suele ser gran noticiero,—en su hablar hay frenesí,—mas siempre concluye así—con cigarro, cabalero—

A estas plagas siguen ciento,—tales son: los organillos,—los monos y los chiquillos,—ciegos y otras que no cuento.

Lector, esfuerzo no hagas—creyéndolas evitar,—pues siempre te han de acosar—aquestas y aun peores plagas.

(Las Novedades.)

—Mosca asesina. — La salud Pública, periódico de Lyon, anuncia que en dicha ciudad ha producido sensación la muerte recientemente acaecida del industrial Laprevote, ocasionada por la picadura que en el labio superior le hizo una mosca que habría estado en contacto, momentos antes con un animal enfermo de gangrena. Al principio no se cuidó el paciente de la herida; pero a los tres o cuatro días hubo necesidad de operarle; desgraciadamente era ya demasiado tarde, y murió de resultas del humor maligno inculcado por el insecto.

—Anuncio modelo. — En el «Boletín oficial» de la provincia de Huesca correspondiente al día 12 del actual, se anuncia la vacante de la conducta de volcario de cierto pueblo, diciendo que su dotación consiste en tres almudes de trigo por persona y tres por caballería de pata redonda. Suplicamos al redactor de este célebre anuncio se sirva manifestar cuántos almudes de trigo se pagarán al volcario por cada caballería de pata cuadrada.

—Me voy de casa. — Por hoy las gacetas, lectores míos, dormirán en el fondo—de mis bolsillos—porque mañana—de Madrid mi patrona—diz que se marcha.

Este asunto, lectores,—me aburre tanto,—que siento muy de veras—no estar casado;—porque el soltero—ni vive nunca á gusto—ni con sosiego.

Ya porque la patrona—gruñe y regaña—cuando el mes que ha venido—no se la paga;—y ya porque dice—que se han puesto muy caros—los comestibles;—Es el caso que el hombre—que está de huésped,—ni come con sosiego—ni á gusto duerme.—Por lo cual digo,—que el vivir sin casarse—es un martirio.

Es cierto que el casado—tiene otras cosas—que el humor y el sosiego—también le roban;—mas ¡qué demonio!—younca he renegado—del matrimonio.

Si no doy por lo tanto—con una casa—elegante, del centro,—limpia y barata,—mañana mismo—me caso con la nieta—de mi vecino.

Que su nieta es la niña—mas hechicera—que han visto los mortales—sobre la tierra;—y no es tontuna—que yo en vínculo estrecho—con ella me una.

Salud, caros lectores,—y hasta mañana;—que á escape voy en busca—de alguna casa,—y si la encuentro—mañana os daré nuevas—de lo que hay dentro.

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

| EPOCAS. | TERMOMETRO. | | | VIENTOS. |
|------------|--------------|--------------|-----------------|----------|
| | REAUMUR. | CENTIGR. | BAROMETRO. | |
| 7 de la m. | 9 1/4 s. 0. | 11 3/4 s. 0. | 26 p. 21 1/4 l. | SO. |
| 2 de la t. | 18 1/2 s. 0. | 23 1/4 s. 0. | 26 p. 2 l. | SO. |
| 6 de la t. | 16 s. 0. | 20 s. 0. | 26 p. 1 l. | SO. |

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 277 del año y el 23 del otoño.
SOL. Salto á las 6 h. y 8 m.—Se pone á las 5 h. y 24 m.
LUNA. 27 de su edad.—Aparece á las 11 h. y 31 m. de la m.—Pasa por el meridiano á las 11 h. y 22 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 41 m.—Se oculta á las 3 h. y 34 m. de la t.
La ecuación del tiempo es 13 m. 44 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 46 m. y 46 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Juan Cancio, presbítero y confesor, y Santa Irene virgen y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de San Cayetano, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde solemne procesion con el Santísimo Sacramento. — Sigue la novena de Nuestra Señora de Valvanera en la parroquia de San Ginés, predicando por la tarde D. Felipe Velazquez. — También continúa la de San Rafael Arcángel en San Antonio de los Portugueses, diciendo

el sermón D. Manuel Solís. — Prosigue la novena de Santa Teresa de Jesús, en la parroquia de San José y en el Cármen Calzado, predicando respectivamente D. Gregorio Montes y D. Martín García. — Concluye la de Nuestra Señora del Pilar, en la iglesia de Monserrat, predicando por la mañana D. Pedro Quilez, y por la tarde D. Eugenio Aguado. — En San Isidro se cantarán las Horas canónicas, según costumbre. — En Santo Tomás continuarán los ejercicios espirituales anunciados. — Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios. — Se reza de San Juan Cancio, con rito doble y color blanco.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,30 c.
Inscripciones de id. id., 00.
Titulos del 3 por 100 diferido, 27.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.
Amortizable de primera, 12,70 d.
Deuda del personal, 9,95 d.
Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión 1 de abril de 1850. Fomento de á 4,000, 87,75 d.
Idem de á 2,000, 89,75.
Idem 1 de junio de 1851 de á 2,000, 88 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000, 86,90 p.
Acciones del canal de Isabel II, de á 1000 rs., 8 por 100 anual, 106 p.
Acciones del Banco de España, 145,50 d.
Sociedad española mercantil é industrial, acciones de 1,900 rs., 50 por 100 de desembolso, 1740 p.

TEATROS.

NOVEDADES. — A las ocho de la noche. — El drama en cuatro actos titulado *Jorge el armador*. — El baile titulado *Andaluzes y gallegos*.

LOPE DE VEGA. — Empresa filantrópico-dramática. — A las ocho de la noche. — Serie 2.ª — Turno 6.º. — La comedia en cinco actos titulada *Si las mujeres no vieran felices los hombres fueran*. — Miscelánea de bailes nacionales, en la que se bailará por la señorita Rodríguez y el Sr. Maldonado *La gallegada*.

CIRCO DE PAUL. — A las ocho de la noche. — La pieza andaluza en dos cuadros *La flor de la canela*. — Ejercicios por los perros inteligentes. — El globo sobre los pies. — El perro del minero de Australia, pantomima de grande aparato, en la que trabajará un perro de Terranova.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

á cargo de JOSÉ GARCÍA VERDUGO, Travesía de Moriana, número 3, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejores materias y del aumento en su medio de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma anticipación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo de la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchos en nuestro poder.

También tenemos suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID. — Doce reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Cármen, num. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, num. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Cármen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad á la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornells, autor de las gramáticas francesa, é inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros, calle del Cármen, número 55, 4.ª derecha.

Vendense dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matuc; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras. — En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras granjearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguirre y Olamendi, calle de Poncebo, á cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

ACEITE DE LA MARAVILLA. — CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 á 20 días, han de nacer el cabello y la barba, fortificar la raíz de pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Cármen, num. 33, Bazar Madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio. 10)

DICCIONARIO

DE

ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

FOR

D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fábregas del Pilar.

Esta obra es necesaria á los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes á los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las penales atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces á los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose también las prácticas que se observan respecto á los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes á la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinóptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende á 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranzas ó sellos de correos.

Los corresponsales distribuirán las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltrer, calle de Santa Bárbara, num. 2, cuarto principal de la derecha, á quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende á 16 rs. en la librería de don con P. Villaverde, calle de Carrias, num. 4. Se remite franco á provincias, mandando al señor Villaverde 28 rs. en libranzas de correos, ó sellos de franqueo

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de La Estrella y de Restauración. Terminada la impresión del tomo se ha remitido ya á los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años á esta parte, pueden hacerla en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se venden por separado del 1.º á todo el que los pida.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Valencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento á todos los editores para que los favorezcan con sus publicaciones, y á las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fé, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

ALAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA corte necesitan papeles pintados de todas clases.

— Para encargos de este artículo, pueden escribir á don Francisco Pascual, Cármen, 13, 3.º, derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos. El sugeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda á su elección, siendo necesario le manden medidas, para obrar bien.

HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.

Hemos recibido el prospecto de la obra cuyo título sirve de epigrafe á esta crónica, y de la cual tenemos muy buenas noticias. Empezará á publicarse muy en breve bajo la protección de SS. MM. Será redactada por los señores Amador de los Rios, Assas, Bover, Cabanillas, Castellanos, Delgado, Fernandez Guerra, Madrazo, Mesoneros Romanos, Nougues Secell, Rosell, Bism, Alegre, Antequera, Arnao, Alarcon, Barrientes, Belmonte, Caballero de Rodas, Campomanor, Canga Argüelles, Campillo, Catalina, Cuenda, duque de Rivas, Fernandez y González, Fernandez Gimenez, Flamant, Guerrero, Gertrudis Garcia, Gras, Hartzenbusch, Lafuente, Llano y Pertierra, Morcuña, Morcuña, Navarro Rodrigo, Navarro Villoslada, Nuñez de Prado, Nuñez de Arce, Nombela, Pareja de Alarcon, Palacio, Ponzo, Rodriguez Correa, Roselló, Riesco de Le-grand, Ruiz de Aguilera, Rubert, Rubio, Rosa Gonzalez, Simonet, Serra, Trueba, Viedma, y Garcia Luna.

COMISION DE SUSCRIPCIONES. — BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones á toda clase de obras y periódicos, el cual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almizan y Martín, calle de San Lorenzo, num. 11.

ROBOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur, es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Grandeaude de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recadas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abecos, Gota-Marasma, Cataros de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Ulceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sífilis, Gastro-enteritis, Escorbuto, etc.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados: — España: Alcantar, Soler y compañía. — Algeciras, José de Muro. — Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pó, Pedro Cuyas. — Bayona, Lebreau. — Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio.

— Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina. — Cáceres, doctor Salas. — Cádiz, Salesse, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos. — Cartagena, Pablo Marquez. — Coruña, Puga. — Gerona, Garriga. — Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich. — Jaen, Sagrista. — Jáliva, Serapio Argües. — Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan. — Lisboa, Baral, Alves de Acededo. — Lérida, D. José A. Abadal. — Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miguel, D. Julian María Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santisteban. — Málaga, Pablo Prolongo. — Oviedo, Manuel Diaz Argüelles. — Oporto, Araujo. — Santander, José Martínez, Bernardo Corpas. — San Francisco, Senilly. — San Sebastián, Ordozgoiti. — Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo. — Talavera, Juan Miguel Landá. — Tarragona, D. Tomas Guich, Castillo y compañía. — Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus. — Valladolid, — Mariano de la Torre, Mariano Minguez. — Victoria, Zabala. — Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de principal año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob Boyveau-Lafecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Grandeaude de Saint-Gervais, rue Richer, num. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

PRECIOSA NOVELA. ERNESTO MALTRAVERS. Original de H. L. Bulwer, traducida directamente del inglés.

ERNESTO MALTRAVERS es la primera obra de la biblioteca de novelas de La Crónica.

Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, num. 19, cuarto principal.

MATILDE. — EL INTERES QUE INSPIRA LA lectura de esta novela lo acredita el considerable número de ejemplares que se han expendido. Se vende en Madrid á 3 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu, Villaverde, calle de Carretas y Marés, Hortaliza, 31, almacén de pape.

EL HUERFANO DE LOS ALPES. — ESTE excelente libro, moral en su doctrina y adornado con algunos grabados, ha merecido singulares elogios de diferentes periódicos de Madrid y de provincias, y el gobierno le declara de texto para la instrucción primaria. — Se vende á 4 rs. en rústica en los puntos siguientes: Publicidad, pasaje de Matheu; Hernando, calle del Arcenal, num. 11, y Marés, Hortaliza, número 31. — Hay también ejemplares á 6 rs., encuadernados á la holandesa.

ANATOMIA DEL CORAZON. NOVELA ORIGINAL DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico El Estado. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al índice precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran, calle de la Victoria; Lopez, calle del Cármen; Bailly Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de El Estado, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, num. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de á 4 cuartos, en carta por del administ.ª dor de El Estado.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA. DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días. — Por don Modesto Lafuente (Fr. Gerundio). — Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados á la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco á poco á su comodidad, pagando los tomos á medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, num. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

VINO DE NARANJA. — ESTA AGRADABLE y deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende á 8 rs. botella; calle del Clavel, num. 2, almacén del cosechero, Soria.